## Trabajador quemado

Aparte del <u>desastre económico</u> que puede significar cualquier atropello de la Administración, también existe un **precio anímico desproporcionado**. Personalmente, lo que he vivido me resulta pesadísimo, y me **cuesta sentir como seres humanos a quienes colaboran en esta farsa absurda**.

Durante muchos años estuve muy bien considerado como funcionario, por entrega, calidad y capacidad de trabajo. Fui como representante de la Xunta de Galicia a comisiones del Ministerio de Cultura y a decenas de eventos internacionales, en Europa y en América, y también tuve un papel clave para resolver subvenciones de nuestra Administración.

Con todo, me he sentido transparente a la hora de optar a puestos de responsabilidad, mientras a mi alrededor casi cualquiera que reuniese los requisitos formales ascendía tranquilamente.

Pero me duele mucho más cómo algunas personas que se decían amigas, y que me pedían apoyo en cuestiones personales, cuando atravesaban momentos delicadísimos, se situaron enfrente de mí, con amenazas durísimas y descalificaciones por el solo hecho de que yo puidese utilizar mi libertad de expresión para dar a conocer la tortura a que me veo sometido.

'Pueden acabar contigo' o 'Te van a machacar' entraba dentro de un **mensaje que considero infame**, unido a su **disposición inequívoca** a colaborar desde su ejercicio profesional **con el atropello** a quien habían situado en un lugar preferente de su confianza personal.

Desde que decidí plantarme y reivindicar con más contundencia los derechos que me corresponden, me veo relegado a un ostracismo casi absoluto: un carga de trabajo practicamente nula y un vacío gélido por parte de mis superiores marcan mi actividad laboral.

Hoy siento muchos síntomas de trabajador quemado, con una desmotivación tremenda, de la que busco la manera de salir, sin que sepa todavía cómo.

Me resulta duro vivir en estas condiciones, pero me siento en paz conmigo mismo.

Me parece insoportable, en cambio, habitar la piel de quienes atentan de esta forma contra la convivencia y contra la sociedad, al ayudar a convertir en guano los principios de los que nos hemos dotado.

Me suena a marciano que alguien pueda venderse por una causa tan torpe. Con todo, mantengo la fe en que salgamos de esto a un horizonte

liberador. No sé si me corresponderá a mí, pero veo **algo digno más allá de** tanta torpeza evidente.

Carlos Arias www.difraccions.com